

---

residian, y se pusieron en marcha para Belén. Ya María estaba casi al fin de su preñez. Después de un viage penoso que duró varios días y por un país lleno de montañas, llegaron á Belén; pero tan pequeña era la ciudad, y habia concurrido á ella tanta gente, que la vírgen y su esposo no pudieron hallar una habitacion donde alojarse. Por otra parte eran pobres, y las personas que no pueden hacer sino corto gasto, no son bien recibidas en las hospederías.

José y María soportaron pacientemente este contratiempo, y se retiraron con otros muchos caminantes á un parage público, aguardando llegase la vez de que apuntasen sus nombres en el registro. Era preciso que no quedase ninguna familia descendiente de la de David, ó que el patrimonio de esta familia se hubiese enteramente perdido, puesto que José y María que desendian de ella, no encontraron pariente alguno que pudiese recibirlos. No es menos extraño que el estado de María no hubiese excitado la compasion de alguno; pero todo estaba en los designios de Dios. Quiso que su hijo, viniendo al mundo para enseñar la humildad á los hombres y para darles lecciones brillantes sobre la nada de todos los bienes de la tierra, encontrase desde sus primeros pasos en la vida, la pobreza, el aislamiento y el desprecio.

María se vió obligada á retirarse con José, á un lugar á donde todo el mundo concurría. Entraron á una caverna escavada en la roca que servía de establo á la hospedería pública. En este triste lugar sorprendieron á la madre de Dios los momentos del parto: dió su hijo al mundo sin sentir los dolores, que experimentan las otras madres; pero ni siquiera tenía una cuna miserable en que